

Presentación

El visitante de las estrellas de Pabsi Livmar

TERE MARICHAL LUGO

Dentro de unas semanas estaremos celebrando el 21 de septiembre, el Día de la Paz. Este día fue establecido por una resolución de las Naciones Unidas en 1981 y es una celebración mundial que nos ofrece la oportunidad de llevar a cabo actividades que fomenten la paz. Nos brinda la oportunidad de reflexionar y asumir una posición.

Esta semana ha estado plagada de actos terroristas, de demostraciones de racismo y violencia.

¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Cuál es el rol de la literatura infantil y juvenil en tiempos de crisis? ¿De qué sirve leer cuándo nos rodea el caos y el miedo nos acorrala?

Dice Margaret Meek en el libro *En torno a la cultura escrita* que...*leer tiene que significar hoy en día más de lo que nunca significó, y cada vez más gente debe contemplar la lectura como algo diferente de lo que aprendió a hacer en sus primeros años de escuela, a riesgo de que deje de entender la cultura escrita de sus hijos...Leer es el proceso de convertir el lenguaje escrito en significado.*"

Tal vez no es pura coincidencia que hoy nos hayamos reunido para celebrar la publicación de una novela para niños y jóvenes que deben leer los adultos. A pesar de que el mundo está viviendo una era de continua violencia, desorden, oportunismo, robo e incertidumbre, siempre hay esperanza para los que creemos en que otro mundo mejor es posible. Hoy celebramos que la palabra creativa nos une, nos invita a darnos la oportunidad de conocer al otro y entenderlo, nos ayuda a reflexionar sobre nuestras acciones y observar a los que nos rodean para entenderlos y entendernos. Estamos aquí porque la literatura infantil y juvenil crea puentes solidarios entre las culturas, inventa mundos creativos y fomenta la comunicación, el respeto y la solidaridad que necesitamos para construir una cultura de paz.

El visitante de las estrellas de Pabsi Livmar, nos invita a que reflexionemos sobre el caos que crea la guerra y los prejuicios y la posibilidad de crear otro mundo donde podamos convivir en paz con ese otro que es diferente. Nos presenta la sana relación que existe entre un padre y su infano y como los valores de la solidaridad, el respeto, la ternura, la compasión, entre otros prevalecen ante la barbarie y el prejuicio.

Prolongamos nuestras ideas y nuestras vidas en la literatura, por eso la lectura que hice de *esta novela* tiene que ver con los derechos del niño, tema que me ha animado a desarrollar talleres, cambiar actitudes de vida y ser una defensora solidaria de los niños y niñas. *El visitante de las estrellas* representa un documento literario creativo, dinámico y desafiante que servirá de puente para presentar a nuestros niños y jóvenes este tema tan importante.

La novela se desarrolla en el planeta Kepler 438b. Allí un infano (ser que está en la etapa de la niñez y que pertenece a la categoría de género que no es ni masculino ni femenino) de 11 años llamado 7241 (Sep) vive junto a su padre Jeremías quien trabaja como soldado en la prisión donde encierran a los "invasores" llamados timli (ser que procede del espacio exterior). Los timlij invaden el planeta que antes era suyo y reina el caos. El

mundo es visto a través de los ojos y reflexiones de Sep quien vive diferentes experiencias de crisis, como el miedo, la censura, la violencia y la guerra.

Mientras hacía la lectura de la novela pensaba en cómo reaccionaría un grupo de jóvenes de la cárcel de menores al leer esta obra literaria. Ellos y ellas con sus números como nombres, con el recuerdo del padre o la madre ausente; ellos y ellas como los raros de la sociedad que son encerrados porque al fin y al cabo son “invasores” que rompieron reglas y leyes, y que tal vez jamás nadie le dio un beso en la frente como hace Jeremías con Sep.

Dice Orhan Pamuk, (novelista y libretista turco ganador del Premio nobel de literatura 2006) citado por Michele Petit en el libro *El arte de la lectura en tiempos de crisis* que...

Ser escritor es hablar de las cosas que todos sabemos sin saber que las sabemos. Explorar este saber y compartirlo es un placer; el lector visita un mundo que es a la vez conocido y milagroso. Cuando un escritor utiliza sus heridas secretas como punto de partida, está demostrando una gran confianza en la humanidad, esté consciente o no de ello. Mi confianza proviene del sentimiento de que todos los seres humanos se parecen, de que llevan heridas parecidas a las mías-y que por lo mismo podrán comprender.

Pabsi Livmar nos presenta un espejo porque estos personajes somos nosotros. Nos podemos ver reflejados en cada uno de ellos: en Sep de 11 años, en Jeremías adulto, en la maestra, en los amigos, en el soldado, en Ariel el extranjero. Todos somos nosotros atrapados en miedos, conflictos y prejuicios o liberados de ellos. Las cicatrices de estos personajes y la forma en la que sanan nos ayudan a sentir que Pabsi Livmar cree profundamente en que todos tenemos la oportunidad de cambiar y vivir con dignidad.

El visitante de las estrellas llega con la guerra, pero lo que trae es amor.

Los derechos del niño y El visitante de las estrellas

Desde el comienzo de esta historia la escritora nos lleva a viajar a través del tiempo. Utiliza el juego de palabras y crea palabras para explicar ese espacio diferente donde se va a desarrollar la acción.

Chapaleteamos el agua fresca del río.

-¿Dónde está **6905**? –pregunto nervioso.

*En la mañana comimos **sándwiches de jalea y mantequilla de maní**. Esa es su comida favorita, pero a todos nos dio asco. Escuché al **infano 3689** decir que **le rompería la nariz** a quien lo obligara a comerse uno de esos De pronto, me sentí mal; a lo mejor se alejó por la amenaza.*

-Yo oí que **los timlij se lo llevaron para hacerle experimentos**.

¿Dónde estamos? ¿A dónde nos lleva la escritora? ¿Un infano3689 será un judío 3689? ¿Será un esclavo 3689? ¿Un timli será miembro de un grupo terrorista?

Las palabras e imágenes se entrelazan para crear un lugar que puede ser ahora en el presente o en un futuro. Muchos hemos chapaleteado en el río, hemos comido sándwiches de jalea y mantequilla de maní, hemos amenazado a otros, hemos sentido vergüenza ajena y sabemos que los extraterrestres, la CIA, los nazis, entre otros han hecho experimentos con seres humanos. Hacer experimentos es una actividad que continuamente realizamos en la infancia y adolescencia en este planeta tierra. Las semejanzas llegan porque hay flachazos en el texto literario que nos llevan a recordar y a la misma vez a visualizar un tiempo futuro.

Inmediatamente aprendemos que un infano puede decidir su sexo y Sep nos dice que el quiere ser como su papá, pero se quiere llamar Sep. Luego nos explica lo que es un timli:

Sé que sus cuerpos son bastante humanoides. Tienen torso, cabeza y extremidades. O algo parecidas a ellas. Sé que son diferentes a nosotros: tienen el cuerpo color negro y cubierto de aceite; (hasta este momento estoy pensando en un africano esclavizado embarrado en aceite de coco y pensando: ¿esto es sobre la época de la esclavitud africana? Todo comienza a cambiar) en vez de brazos tienen tres pares de tentáculos y las tres piernas son tan pequeñas que apenas se le ven cuando caminan. De entre la nariz y la boca, les salen tentáculos aún más pequeños...

En el primer capítulo conocemos a Sep, quien es un gran lector que investiga y nos presenta a esos seres extraños que en algún momento compartieron el planeta junto a ellos. También nos habla de la razón por la cual sus ancestros descendientes del homo sapiens abandonaron el planeta tierra. Desde ese momento sentimos empatía hacia Sep y sabemos que es real. Es auténtico y genuino. Un niño que se va molesto porque detesta la burla y se atreve a protestar contra la misma. Sep no va a participar de las actitudes que fomenta el prejuicio racial.

Todas y todos en algún momento de nuestras vidas hemos tenido oportunidad de explicar el por qué llevamos el nombre que tenemos. ¿Cómo te llamas? ¿Por qué te llamas así? ¿Te gustaría llamarte de otra forma?

A Sep, el protagonista de la novela, nunca le hicieron esa pregunta porque en ese momento histórico a nadie se le hubiera ocurrido hacer preguntas como esa. Los habitantes del planeta donde vive son seres que ya han evolucionado, son homo sapiensul y llamarse 7241 y ser un infamo es algo natural.

Pero como la novela está escrita para que el homo sapiens o cualquier ser viviente de cualquier otro planeta que está leyendo “el diario” de Sep pueda entender, este nos explica el significado de su nombre: Siete porque es el número preferido de su progenitor, Jeremías. 2 porque es una réplica genética de su padre. El 4 porque con ese dígito comenzaba el nombre original de Jeremías que era:4630. El 1, porque es el primogénito y único hijo. ¡Sencillo! Sin complicaciones de santos, nombres inventados y traducciones confusas. Pero a pesar de vivir en el futuro, Jeremías no lo llama por su nombre real de números:

-Duerme Sep. –Me gustaba que, aunque fuera un infano, me diera un nombre de verdad, porque me daba identidad. Me hacía sentir importante.

El **derecho # 3** de la *Declaración de los derechos del niño* dice que todos tenemos derecho a tener un nombre y una nacionalidad y desde el comienzo de esta historia el “ser alguien” es un tema sumamente importante.

A pesar de que Sep todavía no había terminado de formarse, porque no era ni niño ni niña- era un infano- su padre lo hacía sentir único, porque al fin y al cabo tanto en este mundo como en el que presenta la autora, los niños y los infano dependen de los adultos para existir.

Sep entiende que su padre es diferente. Sep llama a sus amigos por sus nombre numéricos: 6905, 5999, 2789, 3908, 2341 y 2561. Yo soy el 583-78-1354 y también soy M 0552158 y una vez fui el 052456. Ante esa sociedad que nos vuelve un número más, Jeremías se rebela y le da a su infano una identidad. Un nombre que puede ser femenino o masculino. Cuando sea el momento Sep podrá decidir que sexo desea tener, lo mismo

sucede con los niños transgéneros hoy en día (personas cuyas identidades de género son diferentes del género que se les asignó al nacer).

La lectura de *El visitante de las estrellas* ayudará a cualquier adulto que no supiera explicar el significado de transgenero. La forma en que Pabsi Livmar explica lo que es un infano es tan sencilla y creíble que todos entendemos que es cierto. En ese planeta suceden esas cosas y en el planeta tierra suceden cosas parecidas.

El poder de decidir y reflexionar sobre las decisiones está presente durante toda la novela. Sep tiene el derecho de pensar de otra forma y su padre le recalca todo el tiempo que debe tener criterio propio. Jeremías le enseña a Sep que tiene el derecho de ser diferente. Jeremías hace que Sep se enfrente y reflexione. Ya en el capítulo 2 la autora presenta el rol liberador que debe asumir el adulto para con el niño:

-Nunca me has dicho que piensas de los timlij.

-A Jeremías le gusta hacerme preguntas que me hacen sentir incómodo... Dice que solo quiere saber lo que pienso.

Mi forma de pensar fue lo único que no adquirí de su genética. Ninguna cría piensa igual que su padre o su madre por herencia.

-Yo creo que son malos...

-¿Ah, sí? ¿Conociste un timli? (leer pag 15 final)

Jeremías ayuda a Sep a descubrir otra forma de ver. Sabe que Sep tiene los mismos derechos que el tiene de conocer y decidir porque todos somos iguales. Aquí encontramos el **primer derecho** que presenta la Convención de derechos del niño.

Jeremías no es un padre convencional. A pesar de ser soldado no representa la violencia, todo lo contrario. Es amoroso, comprensivo, paciente, creativo, respetuoso y justo. Cuando Sep siente miedo por la posibilidad de que los timlij invadan el planeta, Jeremías lo tranquiliza:

-Todo va a estar bien, ya verás. Estoy seguro de que los timlij no vienen armados. Ni siquiera deben ser tan malos como dicen. Solo son...desconocidos. Distintos.

Jeremías practica todo el tiempo el **derecho #6** porque el en todo momento le da a Sep amor y comprensión, un derecho sumamente importante que a veces los homo sapiens olvidan. Este es uno de los ejemplos que puedo darle a un adulto al animarlo a leer la novela y verse reflejado en ella.

-Yo estoy aquí-repetía mientras me acariciaba el pelo para que pudiera volver a dormirme. -No importa en quien te hubieras convertido, siempre te habría amado. Siempre te amaré.

Sep tiene la oportunidad de crecer al lado de un adulto que no acepta los convencionalismos ni los prejuicios; que ama a su infano con respeto y lo acepta como es. Las expectativas que tiene el padre para con su hijo no se basan en adquisiciones materiales, los valores positivos son para Jeremías, el mayor regalo que Sep le puede hacer.

Continuando con la búsqueda de los derechos del niño en el capítulo 4 encontramos el **derecho #4** de la convención que nos recuerda que todos los niños y niñas del mundo tienen derecho a alimentarse bien, vivir en un lugar seguro y recibir atención médica. En este capítulo Sep nos describe su hogar:

La casa donde vivimos tiene todo lo necesario para sobrevivir cualquier emergencia nacional.

Sep nos toma de la mano y nos lleva a recorrer ambas plantas de la casa, el sótano; habla de lo importante que es el huerto y los árboles frutales. Nos explica que hay una cabaña donde Jeremías construye muebles, juguetes y donde pasa mucho tiempo trabajando. O sea Jeremías además de ser soldado es artesano, ebanista y agricultor. Es un padre responsable que ha brindado a su hijo un lugar seguro donde vivir.

Pero no todo es seguro. Tanto allá como en la tierra existe la manipulación de los medios de información.

El impacto de la televisión afecta el comportamiento y sentimientos de Sep. A medida que este escucha mensajes sobre un posible ataque de los timlij, se va llenando de miedo, por suerte Jeremías siempre esta accesible y dispuesto a ayudarlo. Actitud que debería de ser imitada por todos los adultos de este planeta tierra.

Naomi Klein diría que Sep está expuesto a un estado de emergencia creado por el sistema que crea un enemigo externo para controlar a la gente y justificar su agresión contra “los invasores”. Una doctrina del shock en otro planeta. El caso es que nuestros niños y jóvenes están expuestos constantemente a este terror hacia los terroristas, emigrantes, y todo aquel que sea diferente y que represente un peligro para el estatus quo.

La invasión de los timlij es inminente. Jeremías y Sep se protegen en su hogar y el infano siente miedo. La televisión no deja de transmitir videos llenos de terror. Es preocupante que en ese planeta que está a años luz del nuestro, la guerra continúe siendo un espectáculo que se transmite para que entre a los hogares y cree un ambiente de inseguridad, incertidumbre y desconfianza hacia el “otro”. La televisión es el único medio de información en ese planeta.

El MUNDO, MI MUNDO, se vuelve un caos.

Los noticieros no hablan de nada más. Es definitivo vienen los timlij. No podemos hacer mucho. Todos estamos nerviosos, En la televisión muestran como la gente se lleva la comida de los mercados y como se cierran las escuelas.

¿De verdad estamos en otro planeta o estamos en el MUNDO de Sep que podría estar en Siria? Pabsi Livmar utiliza muy bien el lenguaje científico, los nombres, las descripciones de los “invasores” y la historia pasada para ubicarnos en el futuro, pero los temas, imágenes, conflictos y situaciones relacionados con la guerra, los emigrantes, la violencia se pueden ubicar en cualquier época de la humanidad.

Durante la mañana, solo veo la crueldad en los videos que transmiten en directo por la televisión. Cuanto quisiera no haber visto a infanoj llorando, soldados pegando a pequeños monstruos negruzcos, gente atemorizada en las esquinas, sin fuerza ni valor para salvar a los demás.

¿Cómo es posible que haya gente capaz de hacer tanto daño?

¿Cómo es posible? Se pregunta Sep cuando de momento su vida cambia. Escucha un rasguño extraño en la ventana. Hace silencio, pero el sonido persiste. Es el aviso de que algo va a suceder. Son las 3 de la tarde y Sep se acaba de preparar un sándwich de atún. ¿Quién está ahí? ¿Quién rasguña la ventana?

La vida de Sep cambia desde el momento en que decide romper las reglas establecidas y hacer lo que le dicta su conciencia. Todo lo que ha aprendido junto a Jeremías le da validez a su decisión. Sep encuentra un pequeño timli que está herido y maltrecho y decide ayudarlo, darle de comer y protegerlo. Sep se vuelve un traidor y el sabe las consecuencias que tendrá su familia si esconde a “un enemigo” y para colmo, ¡este invasor es un niño soldado!

El pequeño ser se agita en busca de desahogar de alguna herida cuyo dolor le llega al corazón y no le permite respirar bien. Arroja escupitajos, tirita de frío. Aunque no emite ruido alguno, sé que, de alguna manera insonora, chilla de dolor y solloza.

No lo pienso dos veces, porque no hay nada más que hacer.

No puedo pasar por alto que la referencia al niño soldado nos recuerda **el noveno derecho** internacional que explica que los niños y niñas del mundo tienen el derecho a ser protegidos contra el abandono y la explotación. Pabsi trae este tema tan duro, importante u difícil de explicar: la realidad de los niños soldados que tienen que matar cueste lo que cueste y pierden su infancia y familia para siempre.

Sep auxilia al timli, quien es joven como él. Los principios que Jeremías le ha enseñado le dan la fuerza para ayudar al timli que se llama Ariel.

El **octavo derecho** internacional e los niños nos recuerda que todos los niños y niñas del mundo tienen que recibir ayuda inmediata cuando estén en una situación peligrosa y eso mismo hizo Sep con su nuevo amigo Ariel.

Sep se mira en el otro y es que los niños y niñas del mundo, aunque no hablen el mismo idioma si hablan el mismo lenguaje. Inmediatamente se vuelven cómplices porque los niños y niñas desarrollan una capacidad para la solidaridad y el amor cuando son guiados con amor, armonía y respeto.

Sonríó igual que él, con la misma timidez, y vuelvo a saludarlo con la mano. Algo me dice que ese timli es distinto a lo que me enseñan en la escuela y en la televisión.

A pesar de que Sep confía en Jeremías no le dice que está escondiendo en su habitación a un timli. Sep siente que tiene que su responsabilidad y deber es proteger a su amigo Ariel, quien está herido y débil.

Sep alimenta a su amigo y entiende la razón por la cual los timlij han regresado al que era su planeta. Sep se enfrenta a evidencia que lo ayuda a entender la razón por la cual los timli están tan furiosos. Les han arrebatado su planeta y están muriendo porque no encuentran un lugar donde vivir.

A pesar de que Sep no quiere mentirle a su padre, tiene miedo de decirle la verdad y para que este no se imagine nada, Sep le dice que está aburrido y quiere irse a jugar con sus amigos porque el es un infano.

El **derecho #7** de la convención nos recuerda que los niños tienen derecho a descansar, jugar y disfrutar de actividades. Pbsi Livmar presenta en diferentes ocasiones, instantes donde los infano están jugando. De hecho el libro comienza con un grupo compartiendo un rato de esparcimiento. A pesar de la guerra, Sep recuerda momentos agradables como por ejemplo cuando Jeremías le regalo un avión de madera- Deventia-. Cuando juega en su habitación o con los otros infano:

6905,5999,2341,3908 y yo jugamos al escondite en la plaza del pueblo. Las paredes de las edificaciones están cubiertas de propaganda con fotos de timlij con una x roja

encima. 3908 hace una bola enorme con la propaganda que se ha despegado de las paredes y la patea.

La mamá de 5999 está con nosotros. Ese día, 5999 no está de ánimo para hacer ninguno de sus chistes. En realidad, creo que pretendemos jugar para que los adultos no se preocupen, pero en los ojos de mis amigos, incluso en los de 1908, veo lo mismo que siento yo: incertidumbre y terror ante tanta violencia.

Justo después de jugar, la escritora nos presenta el desfile militar de soldados intergalácticos y timlij azotados, agotados y encadenados al cuello y tentáculos.

El espectáculo es vergonzoso y un soldado les recuerda que tienen que matar a los timlij porque si no ellos los matarán.

Yo no sé en qué estén pensando los demás, pero yo no puedo dejar de pensar en que el castigo por esconder alienígenas es la muerte; no solo para quien comete el delito, sino también para su familia completa.

En la historia de la humanidad hemos visto tantos ejemplos de personas de diferentes culturas escondiendo a familias enteras y protegiéndolas a pesar del peligro que esto representa y es que los valores pueden más que el miedo. Podemos recordar el caso de Ana Frank, por ejemplo.

Sep recuerda que en una semana en su cumpleaños y pide un deseo:

Deseo que ningún infano más viva las atrocidades de ningún tipo de guerra.

A medida que pasa el tiempo Sep aprende más sobre los timlij y se siente muy mal porque no le ha dicho la verdad a su padre. Llega el momento en que anuncian que los infano pueden regresar a la escuela y reciben la visita de un soldado que intenta inculcarlos y justificar la violencia que hay contra los timlij, pero Sep le hace frente:

-¿No fuimos nosotros quienes arruinamos nuestro planeta y acabamos invadiendo el de ellos? Debimos habernos ido nosotros si el planeta que no era nuestro, no nos servía.

El soldado me golpea en la boca.

Nadie quiere sentarse conmigo en el recreo.

Lloro bajo un árbol de ramas anaranjadas.

Esa tarde Jeremías llegó a la escuela temprano y Sep escuchó su voz que decía:

-Al menos no cree todo lo que le dicen y puede pensar por sí mismo. Ese es el propósito de la educación, ¿o me equivoco?

Llega a mi salón, recoge mis cosas y me levanta de la silla, agarrándome fuerte la mano. Cuando cruzamos la puerta, no me volteo a mirar a nadie.

A decir verdad, no quiero verlos nunca más.

La respuesta que Jeremías da a la directora de la escuela es contundente. Sep no regresa a la escuela y es que el **décimo derecho** de los niños y de las niñas dice que tenemos derecho a recibir una educación que nos ayude a vivir en paz y a ser más justos y solidarios. No podemos permitir que en ningún centro escolar se premie la violencia y el maltrato.

Una vez Jeremías regresa a su hogar junto a Sep, la situación en el planeta se agudiza y empeora. Ariel y Sep se unen más y cuando Jeremías descubre la verdad su reacción nos llena de aliento.

Para el cumpleaños de Sep, Jeremías descubre el regalo que ha estado construyendo: una nave con la que podrán huir de esa guerra absurda e innecesaria.

¿Lograrán huir? La autora deja un final abierto y cada cual puede escribir el final.

Dicen que hay 300mil trillones de estrellas. Es un número inmenso, pero estoy segura de que Jeremías es un buen piloto y tiene una idea de la travesía que va a realizar junto a Sep, a menos que sea otra nave de juguete como la que le regaló el año pasado para su cumpleaños. Pero, si fuera de juguete, ¿Por qué el túnel?

Pavsi Livmar comienza la novela sorprendiendo y la cierra de la misma forma. La sorpresa forma parte del encuentro con los personajes, sus mundos internos, su intensa y violenta realidad, y su futuro enigmático.

Yo quiero que suban a la nave y huyan de la guerra. Para mí los tres se convierten en los visitantes de las estrellas porque de ahí en adelante Jeremías, Sep y Ariel serán emigrantes buscando un lugar seguro donde vivir. Un lugar repleto de paz, justicia y amor.

Cuando termina la novela, comienza la otra travesía. Gracias Pabsi Livmar y que viva la paz para todos los seres del universo.

Tere Marichal Lugo